

# ***El papel de las FAS del MAGREB en el diálogo norte / sur.***

Federico Aznar Fernández-Montesinos

Capitán de Corbeta profesor del Departamento de Estrategia y Relaciones Internacionales

## **1. PRESENTACIÓN GENERAL.**

No deja de sorprender, cuando observamos esa tupida red de interacciones a la que denominamos Historia, como una característica común a los grandes hitos que jalonan la Política Exterior de nuestro país tras la firma del Tratado de Tordesillas y hasta la segunda mitad del siglo XIX (el advenimiento de la Casa de Austria y sus intereses, los Pactos de Familia.....), el que la dirección geográfica que les está implícita pocas veces tenga una componente Sur y cuando exista se encuentre en clave de hostilidad.

Y es que el Mediterráneo ha actuado como un espejo que favorece el carácter autoreferente de las civilizaciones instaladas en sus orillas, permitiendo de éste modo la conformación y desarrollo de dos mundos construidos de modos autónomos, para acabar actuando como un material dieléctrico que aísla los dos polos con mayor diferencia socioeconómica del planeta.

Este trabajo pretende trasladar el eje de referencia al Magreb y evaluar en este marco el papel de las Fuerzas Armadas en lo que es el diálogo Norte-Sur. Los países objeto de análisis, serán Argelia, Marruecos, Mauritania y Túnez; se exceptúa el caso de Libia en razón de su reciente reincorporación a la comunidad internacional, si bien las conclusiones obtenidas pudieran resultar aplicables a su caso. Para ello se utilizarán preferentemente los hechos acaecidos en el período comprendido entre su independencia y el año 2000

La dimensión transnacional del diálogo se evaluará tanto desde la perspectiva bilateral como multilateral, su incidencia el ámbito de las relaciones internacionales y la forma en que las FAS contribuyen mutuo entendimiento y a la vehiculación de los intereses de las partes. En su dimensión nacional, se analizará la formulación bidireccional de unas

relaciones cívico-militares que permiten la canalización de los intereses en la sociedad a la vez que sirven a la articulación de sus necesidades.

## **2. LAS FUERZAS ARMADAS DE LOS PAISES DEL MAGREB.**

Desde los inicios del siglo XX tropas magrebíes sirvieron en las filas de uno y otro Ejército de las potencias administradoras de los protectorados y en sus contiendas. No obstante, la trayectoria de los oficiales nativos era limitada; no podían acceder al mando de tropas en su territorio, y normalmente, sólo podían promocionarse hasta el grado de capitán o comandante.

Las FAS, originalmente fueron creadas buscando ampliar los apoyos al régimen a partir de los miembros magrebíes de los ejércitos coloniales y con efectivos procedentes de los ejércitos de liberación; muchos de estos últimos serán purgados en la lucha por el poder tras la independencia.

Los generales Knezzar, Kettani y Ufkir, de tan relevante trayectoria política son de procedencia y formación francesa, mientras el general Mizzian se formó y desarrolló profesionalmente en el Ejército español. Estos hombres siempre se mostrarán orgullosos de su paso por las FAS de las potencias coloniales, contribuirán al entendimiento manteniendo abiertos canales informales de comunicación y ayudarán al sostenimiento de las relaciones con las antiguas metrópolis por encima de las coyunturas. El modelo de referencia escogido para los nuevos ejércitos magrebíes será eminentemente francés.

En sus orígenes, los Ejércitos estaban formados por Oficiales de facturas distintas: una parte sin formación militar previa y procedente directamente del movimiento político guerrillero (de facto, el propio Bumedián no se consideraba militar y, procuraba no aparecer en público con uniforme) y otra con formación militar, procedente del Ejército francés o del español.

Además, la participación en la guerra se convirtió, en muchos casos, en carta de presentación para el acceso a la Administración y, con ello, también para la permanencia en el poder hasta que se produzca la renovación generacional de las élites, ocurrida mayormente en la década de los noventa. De esta forma, colateralmente, se

conseguía asegurar su adhesión al nuevo credo político. La nación (el sentimiento nacional se reforzará durante el proceso de independencia) quedaba así vertebrada en torno a unas Fuerzas Armadas que reunían a la porción más preparada de la población, que disponía de una estructura territorial implantada y cuya legitimidad, además, estaba amparada en el esfuerzo y la victoria. Su preeminencia inicial en el proceso político de conformación del Estado resultaba, pues, inevitable.

Conviene destacar el hecho de que la difusión de su idioma y cultura, así como la ausencia de litigios al no existir fronteras comunes, otorgan a Francia un factor de ventaja y una relativa influencia en el conjunto de los países del Magreb. De facto, en los períodos más oscuros sus relaciones siempre se han mantenido por encima de unos niveles mínimos.

Muchos Oficiales magrebíes han hecho sus cursos de especialización y superiores en Francia, y no pocos han contraído matrimonio con ciudadanas francesas, sus FAS, además cuentan con buen número de cooperantes de esa nacionalidad. A título de ejemplo, el presidente tunecino Ben Alí realizó su formación en academias militares francesas y el propio Hassan II, filo francés confeso, hizo sus prácticas de piloto en el portaviones Jean D'Arc. Por el contrario y en el caso de España, los contenciosos existentes limitan la intensidad máxima de las relaciones y les añaden siempre un punto de desconfianza.

La tendencia de unos Oficiales educados en el socialismo, la revolución y el método científico y habituados a trabajar con material occidental es de signo kemalista, y tienden a separar religión y Estado. A estos se irían añadiendo posteriormente Oficiales que no tomaron parte en el conflicto y que se formaron, bien en el extranjero (tanto en Europa y los EE.UU como en países árabes y del Este europeo), bien en las academias nacionales una vez creadas.

Con estos antecedentes, la posibilidad de un “pacto a la sudanesa” entre las FAS y los partidos islamistas (aunque en 1986 los generales argelinos Mohamed Aoleg y Larbi Lahcenè se habían pronunciado por una república islámica) resulta poco probable. De hecho ocupan un papel de vanguardia en la lucha contra los movimientos islamistas violentos.

Esto no quita la existencia de fórmulas políticas propias; al Presidente Gadaffi, por ejemplo, se le considera un salafista; o también el caso de los llamados Movimientos de Oficiales Libres que encontrarán en el panarabismo y en la vía socialista árabe su soporte ideológico y que entraron con éxito variable en la escena política a lo largo de la década de los sesenta y setenta. Como afirmara el general Lamari: “el militar argelino es argelino, árabe y musulmán, y por este orden precisamente.”

El análisis sociológico de los Ejércitos muestra un elevado grado de continuidad familiar, consecuencia de la socialización que se produce fruto de los avatares profesionales del personal (cambios de destino, espacios sociales, áreas de viviendas, colegios comunes...), y que alcanza al nivel familiar y genera elementos de integración a ese nivel. Esta resulta una vía no despreciable de penetración social, en la línea de lo estudiado por Morris Janowitz.

En líneas generales, las condiciones de vida de los Oficiales son mejores que las del resto de la población, disponen de apreciables beneficios extra dinerarios como posibilidades de formación y cursos en el extranjero, acceso a vivienda, mejores recursos sanitarios, viajes y vacaciones... Los suboficiales son, por el contrario, el objetivo vulnerable a la penetración de las ideas integristas, de hecho los pocos casos de terrorismo por parte de miembros de las FAS que se han dado sus autores proceden principalmente de esta clase militar.

### **3. MODELOS DE RELACIONES CIVICO MILITARES.**

Decía Azaña en 1931: ”El Ejército había tomado en España la preponderancia que todos conocéis no por su culpa, ni de la función militar, ni siquiera de los militares personalmente, porque todos nacemos de la misma cantera, sino por falta de densidad de la sociedad política española, en la cual, desarraigados los organismos del antiguo régimen, cercenadas las autoridades y los prestigios que mantenían la disciplina, resultaba que la autoridad militar era la única fuerza existente, el único resorte del mando y de ejecución de que disponían los débiles gobiernos parlamentarios del siglo pasado para hacerse obedecer y aun para conquistar el poder”.

En las estructuras de los Estados de los países del Magreb existe una profunda división entre los poderes real y formal, que permiten hablar de la existencia de un iceberg en el que la parte visible o formal, la constituyen las instituciones constitucionales, mientras que la parte sumergida, el poder difuso, estaría representada por las FAS y elites políticas. No obstante, todos han dado pasos hacia la democracia, siguiendo la senda de la progresiva implantación del Estado de Derecho y de los Derechos Humanos.

Las elites se asientan sobre tres grupos sociales: dirigentes políticos de los partidos en el poder, altos cuadros de la administración y grandes empresas nacionales o nacionalizadas, y altos cuadros de las FAS. A la rama reformista y prooccidental de esta elite, en algunos países, se la conoce como “Hizb Franca”, el partido de Francia.

En este marco los países del Magreb, cuya sociedad es anterior a los Estados, muestran una variada tipología de modelos de interacción entre sociedad y FAS; en ellos el elemento común es el elevado peso del componente militar, muy superior a los estándares occidentales, si bien, en distintas escalas.

Ello ha sido posible al asumir no sólo las funciones legalmente asignadas y aportar personal a la Administración General, sino también al hacer suyos en los casos más significativos los amplios espacios de penumbra en torno a las lagunas legales existentes. Es más, la importancia de las FAS en la dirección del Estado se acrecienta por el mero hecho de que desde la sociedad sea percibida así, ya que esta sola percepción confiere poder.

Entrando en un breve apunte por países, para hablar de la fórmula política vigente en Argelia hasta 1989, sustancialmente, habría que referirse a un triángulo cuya base está formada por el FLN y las FAS y en cuya cúspide se encuentra el Gobierno. Las FAS se implicaban en la dirección del FLN que a su vez proporcionaba el caldo ideológico en el que estas se desenvolvían. Ambos dotaban a la administración y al Gobierno de la nación de sus cuadros medios y altos.

Por esta razón, en los ochenta, el sistema político fue incapaz de soportar una reforma que alteró el equilibrio de fuerzas y acabó por llevar al sistema institucional al colapso. Y aunque, finalmente, el FLN abandonó las estructuras de poder, las elites de cultura francesa de las que se nutría (aunque se requería la arabización para incorporarse al

Estado) permanecieron en él por más que formalmente cambiaran las organizaciones que lo detentaban. El triángulo del poder se redujo y el Ejército inexorablemente quedó alineado con el gobierno, de modo que, pese a que intentó permanecer en la sombra (gobierno Budiaf), al final se vio obligado a tomar el poder, para dar paso a partir de 1994 a un proceso de democratización controlado, a la turca, que evolucionó en la dirección democrática deseada por la comunidad internacional.

En el caso de la República Islámica de Mauritania el papel de las FAS es también relevante, de hecho el Jefe de Estado es desde 1984 un militar; y han habido además, cuanto menos, diez golpes de Estado desde su independencia; sus FAS no son de gran entidad, lo que no quita que sean una de las instituciones mejor organizadas del país y contribuyan al sostenimiento de un Estado a caballo entre dos mundos: el África subsahariana y la arabobereber. Estos constituyen una plano de fractura de su población (entorno a un 30% negroafricanos y un 70% de origen árabe) lo que genera fuertes tensiones étnicas. En marzo, Mauritania eligió a un civil como Presidente en unas elecciones libres y transparentes.

Las FAS de Túnez constituyen uno de los pilares del régimen, pero no tienen un papel significativamente visible en su sostenimiento y aceptan las limitaciones presupuestarias consecuencia de su nivel de desarrollo; merece reseñarse la condición de militar de carrera que ostenta su presidente así como su imparable trayectoria profesional.

El papel de las FAS de Marruecos, una institución poco conocida, es un caso singular entre los países árabes y en el conjunto continente africano, pues se mantienen al margen de la acción política, en un régimen que no es todavía una democracia (aunque evoluciona hacia ella) pero que no encontraba en las FAS, desplazadas en su mayoría al Sáhara Occidental, uno de sus bastiones visibles; antes bien, las FAS se han mostrado como un poder que ha tomado partido en alguna ocasión en su contra. Con la llegada al poder de Mohammed VI, según los analistas, han recuperado la visibilidad del pasado y retornado a la dirección de la nación.

Resulta probable que Hassán II, tras los intentos de golpe de Estado de 1971 y 1973 se decidiera a operar en el Sáhara, además de para aprovechar la posibilidad que se le presentaba, también como una forma de conjurar la amenaza pretoriana, que fue exhibida para reclamar el apoyo de la comunidad internacional en un área de gran valor

estratégico. El éxito en esta tarea supuso un reforzamiento de su legitimidad a la vez que el logro de una de las funciones que específica y legalmente tenía encomendadas.

#### **4. PERSPECTIVA CONSTITUCIONAL DE LAS RELACIONES CÍVICO MILITARES.**

La Constitución argelina de 1976 designa al Presidente como Jefe Supremo de las FAS. Su artículo 82 establece: “El ANP, heredero del Ejército de Liberación Nacional y escudo de la revolución, tiene por misión permanente salvaguardar la independencia y soberanía nacionales. Es el encargado de asegurar la defensa de la unidad y de la integridad territorial del país...El Ejército Nacional Popular, instrumento de la Revolución, participante en el desarrollo del país y en la construcción del socialismo”. El Servicio Militar Obligatorio tenía como objetivo “asegurar la promoción social y cultural del mayor número posible de argelinos” y “contribuir al desarrollo”. La razón de sus dos años de duración era también proporcionar formación a los reclutas para que se integraran en el desarrollo del país.

Por ello, las FAS lideran la lucha contra el terrorismo islamista y fueron elementos claves en el desarrollo del socialismo y responsables de la ejecución de los proyectos de las obras más importantes de la política de Bumedíán. Además sirvieron para paliar las grandes contingencias que asolaron el país prestando ayuda humanitaria y ayudando a la reconstrucción de las áreas afectadas.

Así mismo, asumieron directamente la gestión de algunas explotaciones agrarias, crearon empresas constructoras para hacerse cargo de las obras en instalaciones militares y la construcción de cuarteles y viviendas. También disponían de otras empresas menores como las farmacéuticas y algunas otras de carácter tecnológico. Es más, las FAS estaban representadas en muchos de los consejos de las empresas públicas, así como en organismos y comisiones reguladoras de tanta importancia como las referidas al petróleo.

Sin embargo, la Constitución de 1989 suprimía cualquier referencia a las FAS que fuera más allá de su papel como garante de la Defensa del Estado y de la salvaguardia de la integridad territorial (artículo 24-C).

En el caso de Marruecos, el artículo 30 de la Constitución marroquí atribuye al rey (cuya figura, al amparo de lo dictado en el artículo 21, es inviolable y sagrada) el mando supremo de las FAS y la capacidad para nombrar a sus miembros, estableciendo la posibilidad de delegar esta función. Esta atribución no es meramente protocolaria y, de hecho, el rey ejerce su mando efectivo. Con ello se deja el ámbito de la Defensa dentro de lo que se conoce como dominios reales, cuyos titulares son nombrados por el monarca.

En esta línea el Rey nombra también a todos los llamados Agentes de Autoridad Superior tales como gobernadores de prefecturas y provincias, puestos que en ocasiones recaen en militares y que responden directamente ante el monarca asegurándole de esta manera la fidelidad de la administración.

Las Fuerzas Armadas de Túnez conforme a la Constitución de 1959 y leyes constitucionales que la modifican, actúan bajo los principios de responsabilidad colectiva, esfuerzo económico razonable, unidad de acción que lidera el presidente en su condición de Jefe Supremo de las FAS y participan en el desarrollo del país implicándose en el desarrollo de las grandes obras públicas, la producción agropecuaria y la lucha contra la desertificación.

La Constitución de Mauritania no hace referencia al papel de sus Fuerzas Armadas, omnipresentes en la vida política del país.

## **5. EL MARCO PARA EL DIÁLOGO Y EL INTERCAMBIO.**

Las Fuerzas Armadas contribuyen y respaldan la Política Exterior de los Estados y son uno de los principales indicadores para conocer la situación en que se encuentran las relaciones interestados. No obstante, los mecanismos que permiten la articulación de los intereses de la Diplomacia de la Defensa en el marco general de la Política Exterior, confieren a esta un cierto margen de maniobra, y hasta, según el caso, una relativa autonomía.

Es más, las relaciones entre las FAS de los distintos países de un mismo entorno estratégico, al afectar directamente a los intereses vitales de las partes, gozan de una

gran estabilidad en el tiempo y, de hecho, contribuyen a la pronta recuperación de las relaciones diplomáticas una vez que cesó la causa de su perturbación. La historia reciente esta plagada de ejemplos.

Por otra parte, el conocido fenómeno de la globalización ha conducido a que los países tengan intereses cada vez más interrelacionados, de modo que son posibles nuevas formas de encuentro, impensables en tiempos aun próximos ya sea en el plano bilateral como en el multilateral. La inclusión de la Defensa en el marco de la Seguridad, así como su naturaleza compartida ha restado protagonismo a los Ejércitos en beneficio de otros agentes nacionales e internacionales y motivado el que se ponderen aspectos socioeconómicos, políticos y culturales resulta consecuencia directa de ello.

En cualquier caso, los países de la ribera Sur no cuentan actualmente ni con medios ni con voluntad de amenazar a los del Norte; la desigual capacidad de las partes hacen inconcebible la posibilidad de una agresión militar del Sur al Norte, y por otra parte, las diferencias socioeconómicas hacen improbable que los países del Norte quieran responsabilizarse de los del Sur, asumir su carga y compartir los recursos del Estado del Bienestar; en estas condiciones el plano militar puede ser el marco más propicio para el encuentro, por la relevancia política de los interlocutores y porque las fricciones se darán mas probabilidad en el socioeconómico.

Ya la OTAN tras la Cumbre de Roma en el año 1991 formuló, a partir de la relectura de sus tratados fundacionales, un nuevo concepto estratégico basado en el dialogo y la cooperación como claves para la articulación de las políticas de Seguridad y Defensa.

Este en principio se encontraba dirigido hacia los países del Este europeo y después ha sido progresivamente trasladado a los países de la ribera Norte del Mediterráneo, de modo que se han abierto nuevos espacios para las relaciones multilaterales que complementan a las tradicionales relaciones bilaterales entre Estados; en este marco se ha establecido, mediante el desarrollo de las Organizaciones Internacionales sectoriales preexistentes, una intrincada arquitectura de diálogo multidimensional en cuyos foros se posibilita y favorece el acuerdo intraplano e interplanos.

Así se encuentra “El proceso de Barcelona” liderado por la UE y con objetivos políticos, económicos, sociales, el “Diálogo mediterráneo de la UEO”, para intercambio

de información; el grupo de Contacto Mediterráneo de la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) con igual finalidad, el Foro para el Diálogo y la Cooperación en el Mediterráneo con intereses económicos, sociales y de seguridad regional o el diálogo 5+5.

No obstante, abordar el problema mediterráneo desde una concepción unitaria, supone lastrar el diálogo con los problemas de su cuenca oriental. Para ello bien se limita el área geográfica en que se materializa su desarrollo (5+5) o bien se adoptan fórmulas pseudobilaterales (Diálogo Mediterráneo de la OTAN formato N+1).

Merece reseñarse que la OTAN tras la experiencia del Diálogo Mediterráneo, de irregular acierto y después del éxito de la Asociación para la Paz dirigida hacia los países del Este europeo y que básicamente promovía la democratización del país de modo simultáneo a la reforma y modernización del sector de la seguridad, ha comenzado tras la Cumbre de Riga a reorientar su esfuerzo hacia el Sur buscando implementar las lecciones aprendidas.

También España instrumentó fórmulas de cooperación que había experimentado previamente para promover sus relaciones con las FAS de los países iberoamericanos, de hecho es la matriz del plan de cooperación en materia de enseñanza actualmente en vigor.

En este marco la Diplomacia de la Defensa, no resulta novedosa y aúna los términos Diplomacia y Fuerza en su espacio común. Este concepto, haciendo uso de las palabras del actual JEMAD abarca desde “ *....el conjunto de actividades...en beneficio de la diplomacia tradicional y que abarcan desde la prevención de conflictos mediante el uso de medios militares, hasta la colaboración con las misiones diplomáticas en sus actividades relacionadas con la seguridad, así como las relaciones bilaterales en el ámbito de la Defensa para el establecimiento de confianza, para el apoyo al desarrollo armónico de las FAS y para el mejor entendimiento entre sus miembros*”.

## **6. LA UNIÓN DEL MAGREB ÁRABE (UMA) Y LAS MEDIDAS DE FOMENTO DE LA CONFIANZA Y LA SEGURIDAD.**

Las Medidas para el Fomento de la Confianza y Seguridad que surgieron en el marco de la Conferencia para la Cooperación y Seguridad en Europa que daría luego paso a la OSCE y se encuentran reguladas dentro de lo que se conoce como el “Documento de Viena”, supusieron, en su momento, un notable avance en el proceso de distensión durante la Guerra Fría.

Estas medidas establecen distintos estadios progresivos para la generación de confianza primero y de seguridad (un concepto más avanzado) posteriormente. No obstante, su transposición directa a los países de la ribera Sur del Mediterráneo no ha resultado posible por las especificidades del área y el carácter convencional de su armamento; sólo resultarían viables las relativas a programas de contacto y observación que abarcan desde visitas hasta presencia de observadores en ejercicios.

Empíricamente, se ha constatado que la integración de las Fuerzas Armadas de distintos países en organizaciones supranacionales para la realización de misiones de naturaleza humanitaria y de mantenimiento de la paz, es la mejor manera de vencer reticencias y recelos. Estas organizaciones, que además son neutrales, precisamente son las que mejor integran al personal.

Así, la participación de Marruecos y Túnez en distintas Operaciones de Mantenimiento de la Paz y actuaciones de sesgo humanitario, que más tarde se tratarán con mayor detalle, ha supuesto una aproximación en el sentido deseado.

A sensu contrario se encuentra el caso de la UMA que surge como una organización tendente a desactivar fricciones, de hecho puede considerarse que es una organización cuyo propósito principal es generar confianza, pero la cuestión es que pertenece a un estadio tan avanzado, que, al haberse soslayado todos los pasos previos a su creación, resulta inoperativa precisamente por ir más allá de lo posible.

Las tensiones entre los países del área, acentuadas por el estallido islamista en Argelia y por el embargo de la ONU a Libia tras ser acusada de actos de terrorismo, han sido un freno para que una organización creada a imagen de la Unión Europea, funcione adecuadamente, y más si cabe en un campo como la cooperación militar.

Así en sus artículos 14 y 15 señala que “todo acto de agresión contra uno de los Estados miembros será considerado como un acto de agresión contra los otros Estados miembros” señalando el propósito de sus miembros de no incorporarse a “cualquier alianza o pacto político o militar dirigido contra la independencia política o unidad territorial de cualquiera de los Estados miembros”, lo cual supone niveles de exigencia muy elevados, cuando dos de sus miembros, por ejemplo, no tienen sus fronteras abiertas.

## **7. LA COOPERACIÓN MILITAR. ACUERDOS MULTILATERALES Y BILATERALES.**

El concepto de cooperación implica una actuación coordinada por parte de los países operantes que, en principio, actúan en pie de igualdad. El problema es que, de facto, puede ser una fórmula eufemística con la que se trata de encubrir la incapacidad material de quien realmente es asistido; lo que sucede realmente, el acuerdo suscrito es un acuerdo desigual, y normalmente, implica contrapartidas políticas aunque sea implícitamente.

En consecuencia, encubre en sí misma los peligros de una reedición de la política de “independencia en la interdependencia” que se pretendió imponer con el fin de la experiencia colonial francesa y que ya entonces no fue aceptada por las antiguas colonias por las connotaciones de subordinación anejas. Como reza el proverbio “Ni de bromas ni de veras con tu señor partas peras; quedarse ha con las maduras y darte ha las duras”.

Como apuntaba el SEGENPOL en 1981 y referido al caso de España “quienes un tanto ingenuamente pensaban que con la sincera marcha por el camino de la democracia se nos iban a abrir todas las puertas, han visto que sólo se han entreabierto; pues, sabido es que, hoy más que nunca, cada país hace la Política Exterior que puede no la que quiere”.

La cooperación multilateral puede servir como medio de contrarrestar los desequilibrios en las relaciones de poder entre las partes, es decir, dota al acuerdo de una dimensión más igualitaria y, por ende, más democrática; además reduce la pérdida de soberanía implícita a cualquier relación paccionada.

Los acuerdos multilaterales permiten una mejor articulación de los intereses de las partes, al tiempo que amplían el marco para la negociación y el intercambio, tienen un carácter estable y duradero; un hecho derivado es que limitan el alcance de las controversias entre las partes, como consecuencia de los límites impuestos por el marco establecido.

Por ello, los acuerdos militares son empíricamente los más estables, seguidos después por los de índole económico y, por último, por los regionales. La UMA puede ser un buen indicador de lo acertado de esta teoría.

Por el contrario, la naturaleza de los acuerdos bilaterales depende fundamentalmente de la diferencia de potencial entre las partes; normalmente proporcionan un mayor respaldo político, pese a que suelen ser más frágiles. En caso de que las partes sean manifiestamente heteropotenciales resulta muy difícil el establecer mecanismos de compensación adecuados, por lo que acaban por generar una mayor dependencia de la parte más débil.

La desigualdad de esta relación se asienta sobre su naturaleza difícilmente biunívoca; por ejemplo, los ejercicios de gestión de crisis, no se han diseñado para su utilización en los países de la ribera Norte del Mediterráneo, donde no hay ya crisis, sino para los que pertenecen a su ribera Sur, donde sí las hay.

En atención a estas características, y tratando de beneficiarse de las ventajas de unos y otros, lo más razonable parece complementar los pactos multilaterales con acuerdos bilaterales coherentes de modo que sirvan al reforzamiento del sistema en su conjunto.

## **8. LOS EQUILIBRIOS BILATERALES.**

Argelia es 19 veces más extensa que Túnez y cinco veces más que Marruecos, que a su vez es tres veces mayor que Túnez. Libia y Túnez junto ofrecerán una complementariedad petróleo-agricultura y se compensan frente a Argelia. Marruecos y Mauritania y el Sáhara occidental conjuntamente disfrutarían de un monopolio sobre los fosfatos, complementado con la agricultura marroquí y constituirían un contrapeso a Argelia y la entidad Túnez-Libia. Por otra parte, los recursos naturales de un Magreb

rico en fosfatos, gas, pesca y agricultura hacen que se pueda hablar del “Ruhr del Magreb”.

Las rivalidades entre Marruecos y Argelia, se deriva de que de ella se deduce el liderazgo en la zona; estos países son los dos grandes de la región por la importancia de su población, sus recursos naturales y su posición estratégica. Argelia se sitúa en el epicentro del Magreb mientras Marruecos controla el Estrecho de Gibraltar. Argelia habla de Masinisa mientras que Marruecos lo hace de los almohades y su imperio.

En consecuencia, las relaciones bilaterales con los países del Magreb tienen por su carácter triangular, la servidumbre que impone la búsqueda del equilibrio con los grandes actores de la región, forzando al establecimiento de un sistema de balances y contrapesos, máxime en una cuestión tan sensible como la militar.

Tradicionalmente, se apoyan en uno de los dos países y manteniendo con el otro una relación complementaria. Durante la Guerra Fría las diferencias de tipo ideológico apuntaban desde el principio sobre quien se debían sustentarse; liquidadas estas diferencias, el basamento pudo bascular más fácilmente, al albur de los intereses y las relaciones perdieron estabilidad. Pero esto, en cierta medida, también sucede con los actores del Norte.

Así en Argelia, el pragmatismo del presidente Benyedid hizo que fuera abandonando la impronta revolucionaria y se aproximase al mundo occidental, de modo que en 1983 se firmó con Francia un Acuerdo de Cooperación en materia de Defensa de 15 años de duración, aprovechando los puentes de cooperación con la antigua metrópoli aun tendidos por las FAS.

A partir de los 90 esta cooperación se extendió incluyendo a los Estados Unidos, fruto de un proceso de convergencia y de la búsqueda de un frente común contra el terrorismo islamista. Pero será con el advenimiento de Buteflika cuando se acentúe la colaboración con Occidente en todos los ámbitos, y que se extenderá a organizaciones internacionales de defensa como la OTAN. a la que llegará en el 2002.

No obstante, se estima que el estrechamiento de las relaciones con Washington ha ido en detrimento del papel desempeñado por la antigua metrópoli. Es más podría decirse que en Argelia se ha dado una lucha entre dos tendencias en ocasiones

complementarias, una que busca una mayor relación con Francia como resultado de su herencia cultural y en consideración a la población residente en ese país; y otra que tiende a aproximarse a los Estados Unidos, entre otras razones por su apoyo a la lucha contra el terrorismo y en consideración a los crecientes flujos comerciales.

Así, en tanto que la UMA no sea operativa, las organizaciones europeas seguirán estableciendo contactos bilaterales con cada uno de los países del Magreb, duplicando en muchos casos los esfuerzos y desperdiciando la oportunidad de establecer un régimen de distensión y confianza basada en el multilateralismo.

España, por su parte, ha hecho pivotar, tradicionalmente, su sistema de relaciones de área sobre Marruecos por su proximidad al bloque occidental. No obstante, desde principios de los noventa, las relaciones con Argelia experimentaron una mejora sustancial, hasta el punto de convertirse en uno de los ejes de la política exterior en el área durante el período 2000-2004.

Actualmente España mantiene un sistema de acuerdos bilaterales con todos y cada uno de los países del Magreb. Un Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación así como un Acuerdo de Cooperación en materia de Defensa que establece el régimen jurídico en el que se desarrollan las actividades. Normalmente incluyen el intercambio de delegaciones, la realización de ejercicios conjuntos, el intercambio de observadores, la asistencia a cursos de formación y perfeccionamiento, las escalas de buques y aeronaves, los intercambios sociales entre miembros del FAS y sus familias. Además se crea una Comisión Mixta para asuntos de la Defensa a los efectos del seguimiento de la cooperación.

## **9. FORMULAS PARA LA MATERIALIZACIÓN DE LOS ACUERDOS MILITARES.**

También la venta de material militar no sólo resulta importante por sí misma, sino por que la tecnología que lo soporta sirve para crear canales permanentes de comunicación y contribuye a unas relaciones diplomáticas estables, además de hacer dependiente en términos logísticos al adquiriente del vendedor.

A ello se añade, el hecho de que cerca de 3.500 Oficiales se han formado en la Unión Soviética, frente a poco más de 100 que lo han hecho en las academias de Francia, el Reino Unido, EE.UU, o actualmente España también, así como en otras propias de países árabes. Además, desde la independencia la Unión Soviética ha mantenido asesores en Argelia, en 1993 existían de entre 300 y 500. No obstante el asesinato de dos de los asesores soviéticos redujo la colaboración a una cifra en los años posteriores alrededor de los 100 procedentes de la ex Unión soviética.

La cuestión principal ligada a la venta de armas son las condiciones que lleva pareja su enajenación y que impiden su utilización contra determinados terceros, además de otras garantías de índole comercial. En este ámbito las condiciones que impone el gobierno francés no sólo son diferentes de las que señalan los EEUU, sino también más flexibles.

Por eso los proveedores de material militar a Marruecos están muy diversificados, no son solo Francia y Estados Unidos, sino también la URSS (que proporcionó buques, carros de combate y aviones participando en la formación de sus dotaciones), Bielorrusia, Italia, Alemania, España, Bélgica y Corea del Sur.

El problema de la compra de material militar, es que junto a los gastos de inversión y de modo paralelo se adquiere el compromiso de su mantenimiento así como unos gastos para la formación del personal utilizador, creándose una línea de dependencia respecto del país exportador.

Las relaciones de Marruecos con otros países occidentales han ido mejorando progresivamente entre otras razones por la no existencia de lazos con la potencia colonizadora, la necesidad de los gobiernos norteafricanos de diversificar la procedencia de su armamento, la concesión de ayudas de los gobiernos europeos para la formación de cuadros y al desarrollo de las FAS, así como de elementos coyunturales como la toma de posición respecto de la cuestión del Sahara occidental.

Esto es una forma de generar un sistema de lealtades a través de su adoctrinamiento.

## **10. RELACIONES FUERA DE ÁREA. PROCESOS DE DIÁLOGO CON TERCEROS.**

Los países del Magreb son los próximos a Occidente entre todos los pertenecientes al mundo islámico, lo que hace singularmente válida su eventual condición de interlocutores. Además pertenecen al entorno geoestratégico africano, ámbito donde también pueden ejercer la condición aludida. Característica común de estos países es la relevancia del componente militar en las relaciones cívico militares.

El estudio de la evolución de las relaciones interislámicas a través de la problemática de Oriente Medio, merece comenzarse citando la participación activa de Fuerzas de los países del Magreb en los conflictos arabo israelíes de 1967 y 1973 llevada a cabo en el contexto de la solidaridad panislámica. Dicha participación fue acogida con gran júbilo por amplios sectores de la población y sirvió al apuntalamiento de los regímenes vigentes.

Con todo, a partir de la segunda mitad de los años ochenta, la percepción de los problemas de Oriente Medio se modificó significativamente y ya para la primera Guerra de Irak, con la excepción de Mauritania, se apoyó la posición de la coalición que ocupó Irak, y ello a pesar del coste que supuso el dar cobertura política a una coalición de fuerzas occidentales en su lucha contra un país musulmán.

### **10.1. El diálogo panafricano.**

La política exterior de los países del Magreb siempre se ha encontrado dotada de un notable componente de vocación africanista, que encuentra su reflejo, dentro de su ordenamiento constitucional, y que se traduce tanto en esfuerzos diplomáticos, como en despliegue bilateral de fuerzas o en su contribución a operaciones de paz, papel que analizaremos más tarde.

Así, por ejemplo, Marruecos tradicionalmente apoya con sus Fuerzas Armadas a regímenes como el Teodoro Obiang de Guinea Ecuatorial país al que permanentemente tiene desplazado como mínimo fuerzas equivalentes a un batallón.

Los países del Magreb se encuentran muy implicados en la evolución política de muchos de los países de su entorno geoestratégico africano. Prueba de su dedicación en este campo, del “saber hacer” de la diplomacia marroquí y de su capacidad fue la suscripción merecida a la mediación del rey Mohammed VI de un tratado de paz entre los presidentes de Guinea Conakry, Liberia y Sierra Leona en 2002.

Otro de los aspectos del diálogo africano en materia de seguridad y defensa protagonizado por las FAR radica en su contribución a la formación de las elites militares de los países africanos de su entorno que se encuentran presentes y en buen número en la mayoría de los más de treinta centros de educativos con que cuentan las FAR marroquíes.

Marruecos también exporta material militar a los países africanos, material que, en su mayor parte, una vez empleado por sus FAS ha caído en desuso y ha sido reemplazado por otro más moderno, tal es el sentido, por ejemplo, de la venta de material militar a Gabón.

También conviene considerar como factores para el diseño de su Política de Seguridad y Defensa, el peso detentado por Argelia, hasta mediados de los años ochenta en el sostenimiento de las denominadas “causas justas”, dentro de la exportación del tercermundismo como forma de acción política en el denominado “Grupo de los 77”, así como su liderazgo en el Movimiento de Países No Alineados.

Es de destacar que en 1976 el Consejo de Ministros y el Consejo de la Revolución lanzaron un doble llamamiento a los Países No Alineados para apoyar a Mozambique primero y Angola después “hasta la victoria final de los pueblos”.

Posteriormente la Carta Nacional de 1986 establecía que “Argelia, de acuerdo con sus opiniones, no ahorrará esfuerzo alguno por sostener los movimientos de liberación nacional, los que luchan contra el sionismo, los que son víctimas del apartheid y la segregación racial o los países amigos amenazados por el imperialismo o las miras expansionistas” posteriormente establecía “Argelia, en su lucha contra el imperialismo, no subestimaré las amenazas, declaradas o no, de las fuerzas relacionadas con el mantenimiento del colonialismo. Estas amenazas imponen la existencia de un potente sistema de Defensa Nacional”.

Todo ello se tradujo en el apoyo a distintos grupos de liberación (incluida ETA, el IRA, el MPAIAC de Antonio Cubillo, los Black Phanters o la OLP) a los que se dio acogida y se permitió el asentamiento de campos de adiestramiento. Bumedíán, además, fue pionero en la utilización del petróleo como arma de presión política.

Argelia también se mostró muy activa durante su mandato en el ámbito de las Relaciones Internacionales mediante la presencia en muchos foros y organismos internacionales como la OPEP, la Liga Árabe, la ONU y también en organismos asociados como la OUA o la Organización de la Conferencia Islámica.

## **11. OPERACIONES DE MANTENIMIENTO DE LA PAZ.**

En la dimensión internacional de la FAS tiene un peso muy importante su participación en las distintas formas de operación para el mantenimiento de la paz tanto lideradas por la ONU como por la OTAN, a las que contribuye desde tres ópticas progresivas y envolventes: panafricana, árabe y global.

La presencia, ya sea de unidades completas como de observadores y tropas integradas en misiones multinacionales, es un factor que ayuda a la distensión y al entendimiento mutuo entre los países que la integran y que se materializa en la creación de canales informales de comunicación e intercambio de puntos de vista, que van mucho más allá de la razón que les ha llevado a congregarse, tal y como sucede con la formación de Oficiales en centros de enseñanza de segundos países pero a una escala mucho más amplia, y con la profundidad que otorga un proyecto tercero en común.

La primera experiencia del reino alauita será la participación de las FAR en la misión ONU en el Congo; se prolongará durante 4 años en el período 1960-1964 y contará con la presencia de dos batallones; la finalidad de esta operación será el mantenimiento del orden y el restablecimiento de la paz y concordia entre contendientes. Una segunda fase de esta misión, iniciada en 1999 llevará a 614 militares y medios médicos a la zona.

Entre 1989 y 1996 tendrá lugar el envío de observadores a la misión ONU en Angola. Las particularidades de la misión ONU en Somalia, país árabe e islámico, y la evolución del conflicto determinaron las distintas formas de participación de las FAR en el

período de 1993 a 1994, que se tradujo primero en el envío de observadores y luego de hasta 1430 hombres encuadrados dentro de la Fuerza de Intervención Unificada.

En el Preámbulo de su Constitución también se afirma su “determinación a trabajar en el mantenimiento de la paz y de la seguridad en el mundo”, lo que tendrá su incidencia en el ulterior despliegue de las FAR en operaciones de mantenimiento de la paz.

En el terreno de lo global, aunque dentro de la política panislámica, conviene citar en primer término su participación en misiones de mantenimiento de la paz en el marco del conflicto de la antigua Yugoslavia tanto en las misiones ONU (UNPROFOR) como integrada en mando OTAN (designado con las siglas IFOR /SFOR o KFOR).

En Bosnia-Herzegovina intervino bajo bandera de la OTAN desde 1996 con 1300 hombres primero, y que posteriormente se vieron paulatinamente reducidos hasta 300, todos ellos encuadrados dentro de la División Multinacional Sureste.

La precariedad de la equipación militar marroquí quedó en evidencia con motivo de la participación de un batallón de las FAR en la IFOR bajo mando OTAN. En un principio, esta unidad iba a formar parte de la brigada española. Sin embargo, nuestro país rehusó finalmente a integrarla, ya que ello habría supuesto proporcionar a los marroquíes el equipo militar del que carecían.

Por esta razón, la unidad de las FAR marroquíes pasó a depender de las FAS francesas que sí asumieron el equipamiento de sus fuerzas. Posteriormente Marruecos crearía una unidad tamaño brigada dotada y pertrechada para poder participar en todo tipo de misiones tanto humanitarias como de mantenimiento de la paz.

En Kosovo, su aportación se fue ampliando desde su inicio en 1999 hasta totalizar 279 hombres en 2003.

Citar también, y en éste marco global, la contribución policial realizada entre 1992 y 1993 a la Misión de las Naciones Unidas en Camboya, y reseñar también la actual presencia de tropas marroquíes en la misión ONU que actualmente se encuentra desplegada en Haití, donde se encuentra bajo mando español.

El Islam se ha instalado en el Norte de África y penetrado en el África subsahariana mientras la cultura occidental no ha conseguido calar de igual manera.

Por esta razón Marruecos tenía desplazados en 1990 a un total de 5.000 hombres de las FAR, número que a partir de 2003 se situó en torno a los 2.000, cubriendo en sus operaciones labores tanto de formación como propias de seguridad.

## **12. FUERZAS CENTRÍFUGAS.**

Las relaciones entre las FAS promueven el mutuo conocimiento, y en su diseño actual, contribuyen a la socialización de los componentes de las FAS magrebíes en un sentido occidental. El componente de reciprocidad inherente a todo intercambio y que implicaría una cierta arabización de las FAS occidentales es difícil que prospere, fundamentalmente en razón a las diferencias socioeconómicas existentes, por lo que el encuentro difícilmente puede producirse en un punto intermedio. Por consiguiente, puede interpretarse como una forma más avanzada de colonialismo.

El Gran Magreb de Allal al-Fassi no era sino el gran Marruecos, a lo que el resto de los países del área, que habían fomentado el nacionalismo durante los procesos de independencia, y sus élites, se oponían.

Así, el artículo 7 fija la divisa del reino en los términos “Dios, Patria y Rey”, mientras que el artículo 19 atribuye al rey, Comendador de los Creyentes, la función de garantizar “la independencia de la Nación y la integridad territorial del reino dentro de sus auténticas fronteras”.

Para la UE el Magreb no es importante desde el punto de vista económico, toda vez el carácter marginal con que cuenta el volumen de intercambios – un 4% del total –, siendo Argelia el país que mayor cuota de mercado posee. Y los productos que ofrece Marruecos tampoco tienen una importancia estratégica ya que son eminentemente agrícolas y existen muchos proveedores en el mercado.

Mauritania, Marruecos, Libia, Túnez y Argelia constituyeron en 1989 la Unión del Magreb Árabe (UMA) buscando con ello crear un área de libre comercio que fomentase

las relaciones mutuas, más allá de las débiles relaciones económicas existentes y la falta de infraestructuras. Pero este acuerdo se ha mostrado inefectivo.

La expresión “auténticas fronteras” supone el reconocimiento de que la realidad territorial de Marruecos aun no se corresponde con las fronteras que debiera ocupar, como resultado del proceso de independencia que siguió a la experiencia colonial.

Hassán II, tras suceder a su padre Mohammed V, asumió las posiciones más nacionalistas de los partidos del espectro político magrebí de modo que los neutralizó, mostrándose a su vez, en el ámbito internacional, como el más moderado de los marroquíes y garante de la estabilidad de una zona de la mayor importante estratégica.

En el caso de las FAS Argelia este papel se ha sustanciado a lo largo de diversos episodios, el primero se produjo en los albores de su surgimiento como Estado en la llamada “Guerra de las Arenas” ocurrida en 1963 frente a Marruecos por la delimitación de las fronteras del naciente Estado, como consecuencia tanto de la indefinición del marco territorial por parte de la potencia colonizadora, como por la posible existencia de petróleo en el área en litigio.

Argelia ha mantenido cerrada desde 1994 su extensa frontera con Marruecos, entre otras razones, como una forma para prevenir el tránsito de terroristas islamistas. Esta circunstancia es infrecuente en el ámbito de las Relaciones Internacionales y actualmente sucede solo entre países como las dos coreas.

La falta de una delimitación clara de la frontera con Libia ha llevado también a que en la zona de Tamanrasset y Djanet se hayan producido también algunos incidentes que han dado origen al establecimiento de guarniciones permanentes en la zona.

En el Magreb, dentro de la llamada Guerra Fría, y en sus postrimerías, también se han dado algunos incidentes que han inquietado a Argelia como el bombardeo en 1985 del Cuartel general de la OLP en Túnez, los bombardeos de las ciudades Libias de Trípoli y Bengazi y los distintos episodios de tensión ocurridos entre Europa, Estados Unidos y este último país.

### **13. ANALISIS SISTÉMICO DEL FUNCIONAMIENTO DEL MODELO TEÓRICO.**

Es suficientemente ilustrativo que mientras, habitualmente, la relación proporcional entre los ejércitos nacionales en las FAS europeas se encuentra en 3 (E, Tierra), 1(E. Aire), 1 (Armada), en los países magrebíes los efectivos del Ejército de Tierra son proporcionalmente muy superiores a los de los otros Ejércitos, pese a la importancia de las costas y de sus recursos pesqueros, y ello sólo puede ser resultado (no es el supuesto de Marruecos) de los relevantes papeles que asumen.

La élite militar se integra con permanencia en la élite de la nación a la que pertenece, que según diversos estudios, se encuentra lastrada por el recuerdo de la experiencia colonial; por esta razón el diálogo entre aquellas es dialogo entre élites que complementa al dialogo de bases en que se sustancia el fenómeno migratorio; este dialogo no sólo resulta fructífero por el poder que detenta el colectivo en cuestión sino por la afinidad ideológica, la interpenetración cultural y el conocimiento mutuo que como resultado de sus relaciones con sus colegas de las FAS de Occidente y en el que no sólo resulta posible deshacer falsas interpretaciones o promover la confianza mutua, sino también ensanchar los espacios comunes y emprender actuaciones combinadas, que realimenten el sistema y amplíen los efectos en proporción geométrica. El límite del proceso se encontraría en los intereses vitales de los países implicados.

Las relaciones entre las FAS, además de encontrarse en función de las dimensiones institucionales y de las circunstancias políticas, tienen una vertiente voluntarista y marcadamente personalista, de modo que dependen también de las relaciones entre sus miembros (en todos los planos y a todos los niveles) y de la creación de canales informales de comunicación que ayuden a la interpenetración cultural. Este hecho es de la mayor trascendencia y es implícita o explícitamente buscado como una forma complementaria de entendimiento y también como una red (más o menos tupida) que sirva al soporte de las organizaciones, sirviendo además para deshacer malos entendidos.

#### **14. CONCLUSIONES.**

El Magreb es algo más que un colchón de intereses a caballo entre el África subsahariana y Europa o un puente entre ambos mundos.

Ponencia: III Congreso Nacional sobre *Información, Seguridad y Defensa*, 25-27 de abril de 2007. Universidad SEK-Academia de Artillería.